



Nuestro hombre en Argelia

IBA EN UN tren alemán, a fines de la década del treinta. Era como estar en Chile: los gentes comían y bebían con una magia particular, cordiana. Un hombre pequeño, matineado, preocupadamente una mancha, vestido con pantalones de esquín. Sin saber cómo, Humberto Díaz Casanueva se encontró conversando con él. Supo que al momento era una profesor y que enseñaba en la misma universidad donde él habría de estudiar.

Primera clase. Bullicio. De pronto, el silencio. El compañero de viaje se instala frente al curso y comienza a hablar en tono sostenido, poseído, sobrecogido. Mientras va llenando la pizarra de palabras griegas. Era el filósofo Martin Heidegger.

El que narra, cruzando las manos a la altura de la cabeza, con algo de venerable sacerdotado, en tono de voz grave que no deja de ser natural, es el poeta Humberto Díaz Casanueva (58), doctor en filosofía, actual Embajador de Chile en Argelia. Su camino diplomático comprende El Salvador, Perú ("la experiencia peruana me dio una forma de contacto irracional con la realidad americana"), Gioberti y las Naciones Unidas, donde presidió la Comisión de Derechos Humanos.

Hundido en un sillón —siempre atento al juego de sus manos— modula con énfasis. La experiencia argelina ha sido, por lo que tiene de mágica y poética, decisiva en su vida.

Argelia.— "El secundario de palmar, que en los oasis, encaramado en la cima del árbol, recha a gringos versículos del Corán", se hermana con seres que participan en un ritual: "los animales sagrados, el cordero, la gacela, el camello". Y desambulan los marabutas, con sus paces magnéticas, y los *zouave*, hombres del desierto, con sus calzas enormes. Las mujeres berberiscas modelan la cerámica en hornos caseros, tejen alfombras o fabrican joyas.

"Son poseedoras de la gran tradición de los signos mágicos, transmitidos desde los fenicios y de las danzas y cantos en los que capto la herman-



HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA
Miró libros no se agotaron: se perdieron.

dad con Andalucía y el parentesco con la tunada y la cuna".

Con un ligero paus, salta a la historia de un pueblo traumatizado por las guerras de independencia, que dejaron más de un millón de muertos: "Todavía los niños paseiros salían despedidos al póser bonabus en los campos".

Argelia es un pueblo que trata de educar y formar "proclamalementos para convertirse en socialismo socialista en las contrapartidas ideológicas modernas, pero a la vez en una firme tradición religiosa y un orgullo nacionalismo".

Al mencionar su labor poética, asegura que sus libros no se han agotado, "sino que se han perdido".

Combina la confesión de sus hábitos de trabajo ("arribo especialmente de noche, cuando hay lluvia. Todo puede comenzar con un galathea, el sabor de una palabra en la lengua, la capomatidad de una imagen...") con la declaración de su quehacer literario: "Un tipo de poesía que no se aleja de lo real".

Forma de herético.— Reconoce que lo perseguido, como un fenómeno domesticado, la identificación con

una poesía herética. "Después de la Guerra Civil Española nació toda una línea de poesía práctica, inmediata, y yo quedé catalogado con un alfiler en el inventario de los 'rilekianos'. Eso ha pasado. La poesía en todo el mundo, como la ciencia, se ha vuelto experimental y traspasa las barreras de los diversos campos del arte y combiniéndolas aun con funciones de la vida. Los trajes, por ejemplo".

Cuando la conversación concluye a la crítica chilena, se pone

desconfiado de póc y va a lavarse las manos antes de declarar que la actual es "ligera, juega más que analiza, es parcial, porque todo lo ve a través de una determinada tendencia". Recala una y otra vez que debería tener menos pasión y más capacidad para apoclar los distintos aspectos de un poema.

Y vamon con la iglesia. ¡Alont! "Me ha tratado muy mal, pero ello en lugar de deprimirme me ha escluzado".

Para el antiguo herético hay otros otros caminos que también llevan a Roma. Señala el recuerdo que se le ha reprochado mencionar en un verso "el hombre cualquiera". Observa con firmeza que el lugar común se ha integrado al orden público y que hoy existe "la repulsa del héroe con metáforas", en tanto que se huyen al hombre cualquiera.

Mira usted la glorificación que Beckett hace del "clochard" o vagabundo. Nada de Byron o Zaratustra. Un pobre diablo puede provocar los mayores ensios metafísicos. Por allí, paso a paso, se llega a los enormes problemas capitales: la angustia, la nada, la muerte."

ALFONSO CALDERÓN ■

Nuestro hombre en Argelia [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestro hombre en Argelia [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile